

Compartamos nuestra experiencia... de Covid 19

Como a todos, la pandemia nos llegó de improviso. Tuvimos que entrar en el "confinamiento" y tomar medidas de emergencia de un día para otro para organizar el trabajo de la quesería, cerrar la tienda y dar salida a los productos perecederos. Teletrabajo, despidos parciales, organizar equipos por motivos de alimentación, permisos para poder circular por carretera... al final, todo esto se logró de manera eficiente y sin mucha dificultad gracias a una buena cooperación con el equipo de nuestros empleados.

El trabajo de remodelación de la hospedería, comenzado en febrero, también se detuvo de inmediato. Y, al estar cerrada desde enero, resolvió la dificultad de no admitir huéspedes durante este período. Quedaba por declarar la iglesia en régimen de celebración privada, cerrar el portón y los monjes irse al desierto.

Ningún enfermo que lamentar, excepto el H. Enfermero, preocupado por síntomas que podrían hacer pensar en el enemigo covid. Aunque dio resultado negativo, con una tos persistente, tuvo que permanecer confinado en la habitación como medida de precaución.

La vida común, las actividades cotidianas, el buen tiempo, los espacios verdes, la vida ordinaria continuaron con normalidad, sin cambios notables en los lugares comunes, excepto algunos gestos de precaución, en un clima privilegiado de calma y soledad favorables al recogimiento. Pocas salidas, provistas de certificados de rigor. Dos hermanos tuvieron un contratiempo al quedar retenidos: uno aquí, debiendo regresar a Madagascar y, al contrario, otro bloqueado por falta de vuelos para venir de Madagascar... ¡Por el contrario, las fronteras Schengen se abrieron "milagrosamente" antes de tiempo para un novicio que venía de Engelszell y llegó a finales de mayo!

Los oficios litúrgicos fueron modificados sin participación de fieles, limitados hasta el día de hoy, especialmente los domingos. Simplificamos las celebraciones de la Semana Santa y esto seguirá siendo provechoso en el futuro; ¡excepto un gran Fuego pascual, el único que sin duda, rasgó la noche en la diócesis!

...

Celebrar fielmente, como siempre, la liturgia de las Horas sin una asamblea visible, nos hizo comprender que no estábamos solos, y nos ayudó a tomar conciencia de que celebramos la oración de la Iglesia, unidos a todos, para todos, con todos: "Iglesia que canta". Como unión más concreta con todas las personas más duramente afectadas por la pandemia, después del canto de la Salve, dijimos en comunidad una u otra de las oraciones, sea del Papa Francisco, de nuestro Obispo o de San Benito, seguidas de 5 minutos de oración silenciosa antes del Ángelus.

Con el des confinamiento, las actividades se reanudaron normalmente en la fábrica de queso y en la tienda de modo satisfactorio. La hospedería probablemente no volverá a abrirse hasta finales de octubre, por lo que no hay necesidad de ocuparse de la hospitalidad por el momento y las instalaciones cumplirán mejor con los estándares requeridos. En la iglesia, respetando las distancias requeridas, solo están disponibles 50 asientos durante la semana.

La vida vuelve a la normalidad sin pensar demasiado en el Corona virus; a decir verdad, apenas sentimos su amenaza, ni perturbó la marcha diaria. El tiempo de confinamiento fue vivido con mucha satisfacción como algo benéfico y al fin de cuentas no generó toma de conciencia particular ni tuvo consecuencias notables en la vida comunitaria. Tenemos un novicio y esperamos 2 aspirantes para 3 y 1 mes de experiencia; un estremecimiento de vida nueva...

Fue al menos una oportunidad para vivir con más intensidad y redescubrir la gracia y los beneficios de vivir en la presencia del Señor, apreciar el distanciamiento físico en las relaciones con el exterior, la soledad y el sosiego, la clausura y las salidas limitadas que no siempre son esenciales, el gozo de vivir juntos como hermanos en la Casa del Señor. ¡Y eso basta!...